

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO IV

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 3 Enero de 1914

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 148

AL NACER EL AÑO 1914

Que no podamos llamar á nadie traidor, en 1915.

Al morir el 1913, comenzó LA MONARQUÍA el cuarto año de su existencia. Entramos en 1914 con iguales ó mayores bríos para pelear contra los adversarios del Trono y monárquicos egoístas, incapaces de comprender el feo idealista. El año 1913, no fué muy grato para la política española. Murio aquel gran patriota llamado Moret, ahondándose, con su muerte, las diferencias entre los grupos liberales. Desaparecieron de la vida política de tanto valer como Mellado, los hermanos Pidal, el bondadoso Aguilera. Y, ya en las postrimerias del año, D. Antonio Maura, con su actitud especial, y su hijo el Sr. Conde de la Mortera, con el artículo publicado en el Diario de la Marina, contribuyeron á que la política conservadora no se desenvuelva tranquilamente. ¿Qué nos reservará el año 1914? Nosotros, humildes periodistas, solamente apetecemos una cosa en el año este: que cese la lucha entre liberales y conservadores, constituyéndose núcleos vigorosos para servir eficazmente al Régimen. Y, sobre todo, deseamos que durante 1914 realicen una labor más noble aquellos monárquicos que tan irrespetuosamente comentaron en 1913 las sabias determinaciones constitucionales del Rey. Deseamos y pedimos hoy la unión de todos los dinásticos fieles. No queremos que al entrar en 1915 aparezcan en nuestras columnas, para ser maldecidos, los nombres de quienes fuesen traidores en el año que ahora nace. Amigos nuestros, monárquicos leales: Olvidad lo sucedido en 1913. Y, al morir el 1914, gritemos cual hoy, abrazados vigorosamente á nuestro idealismo: «¡Viva el Rey!». — Benigno VARELA.

El Sr. Conde de la Mortera, hijo de D. Antonio Maura, escribe contra el Gobierno actual.

Nos resistíamos á comentar el artículo publicado por el hijo de D. Antonio Maura, señor Conde de la Mortera. Somos amigos de don Gabriel Maura y Gamazo. En la lista de nuestros colaboradores figura su nombre. Y nos apenó profundamente leer su artículo del *Diario de la Marina*. Suponíamos que no podía ser D. Gabriel Maura el autor del trabajo injusto. Después de manifestar el Sr. Conde de la Mortera que su pluma redactó el artículo, tenemos que rendirnos ante lo que no podíamos creer. La pasión ofuscó la clara inteligencia de D. Gabriel Maura. Es muy hermoso ver á los hijos defender á sus progenitores. Pero en el pleito político de ahora, debió callar el Sr. Conde de la Mortera. Las ironías de D. Gabriel Maura contra el Presidente actual del Consejo, deben ser censuradas por todos los espíritus imparciales. El Sr. Conde de la Mortera, desprestigiando á los Ministros de hoy, que lo fueron con D. Antonio Maura, procedió con impetuosidad. Si los Sres. Dato, Sánchez Guerra, Vadillo, y demás Consejeros, tenían altura para ser auxiliares de D. Antonio Maura cuando éste presidía los Consejos, también han de tenerla cuando quien preside no es el ilustre padre del Sr. Conde de la Mortera. Muy ligeramente obró D. Gabriel Maura redactando ese artículo que carece de fuerza, por haberlo inspirado amores filiales. Seguramente, D. Antonio Maura reprobará el artículo que tan censurado es. Pero lo más sensible, lo que más nos entristeció, fué leer cómo juzgan al Sr. Conde de la Mortera los adversarios del Trono. Algunos anarquistas dijeron que podían llamar á D. Gabriel Maura correligionario, ya que, según aquéllos, el señor Conde de la Mortera, con su inconsciente acometividad, lanzaba sobre la Monarquía encubiertas acusaciones. Triste, muy triste resulta ver á un hombre de tanto talento como D. Gabriel Maura, elogiado por los antidinásticos. Al Sr. Conde de la Mortera le juzgamos como á su padre, D. Antonio Maura, monárquico fiel. Por eso, y en vista de lo que injustamente se rumorea por ahí, les pedimos unas cuartillas para el libro *ASÍ ES NUESTRO REY*; cuartillas que lamentamos no pudieran remitirnos D. Antonio Maura y el Sr. Conde de la Mortera. D. Antonio Maura y su hijo, excusáronse muy amablemente; el Sr. Conde de la Mortera, en la carta que conservamos, nos dice, con claridad, por qué no colabora en ese libro. Y, francamente; aunque admiramos al Sr. Conde de la Mortera, no podemos estar conformes con lo dicho por él en algunos párrafos de su misiva.

Monsieur le Conde de la Mortera, fils de D. Antonio Maura, écrit contre le Gouvernement actuel.

Nous ne voulions pas commenter l'article publié par le fils de D. Antonio Maura, le Conde de la Mortera. Nous sommes unis avec don Gabriel Maura y Gamazo par les liens de

l'amitié, son nom figure dans la liste de nos collaborateurs. Nous étions donc bien peiné de le lire son article dans le *Diario de la Marina*

LOS AUGUSTOS NIÑOS



Su Alteza el Principe de Asturias y su augusta hermana la Infanta Doña Beatriz, jugando en la Casa de Campo. Fot. «Mundo Gráfico».

et nous supposions que Gabriel Maura ne pouvait être l'auteur de ce travail injuste. Mais, puisque le Conde de la Mortera nous a manifesté que c'est lui qui a rédigé l'article, nous devons céder, à ce que nous ne pouvions croire. La passion offusqua la claire intelligence de D. Gabriel Maura. Il est louable, que les enfants défendent leurs parents. Mais, dans ce procès politique, le Conde de la Mortera aurait dû garder le silence. La manière de parler de D. Gabriel Maura, contre le Président du Conseil actuel, doit être censurée par tous les esprits impartiaux. Le Conde de la Mortera, en diffamant les Ministres d'aujourd'hui, qui l'étaient aussi, quand D. Antonio Maura gouvernait, procède avec une impetuosité, qui ne peut être que déplorable. Si les messieurs Dato, Sánchez Guerra, Vadillo et les autres Conseillers pouvaient être les auxiliaires de D. Antonio Maura, quand celui-ci était Président du Conseil, ils peuvent gouverner aussi quand celui qui préside n'est pas le père de D. Gabriel Maura. Le Conde de la

our cooperators. We were therefore much grieved, to read his article in the *«Diario de la Marina»*. We thought, that Gabriel Maura could not be the author of this unjust work, but as the Conde de la Mortera has declared himself, that he redacted this article, we must render ourselves before what we could not believe. Passion offuscated D. Gabriel Maura's clear intelligence. It is praiseworthy, that children should defend their parents. But the Conde de la Mortera in this political plea, ought to keep silence. The way the Conde de la Mortera speaks against the actual President of the Council, must be censured by all impartial spirits. The Conde de la Mortera, in desprestigiating the actual Ministers, who also governed when D. Antonio Maura was at the head of the Council, proceeded with deplorable impetuosity. If the gentlemen Dato, Sánchez Guerra, Vadillo and other counsellors were able to assist D. Antonio Maura when he presided the Council, they are so still when he does not preside it. In redacting this

article which is of no value, because it was inspired by filial love, D. Gabriel Maura acted very lightly and surely D. Antonio Maura, will reprove this article, which is so censured by all. What afflicted us most, wasto see, how the adversaries of the Throne judge the Conde de la Mortera. Some anarchists said, that they could call D. Gabriel Maura correligionist, since the Conde de la Mortera in his unconscious desire to struggle flung secret accusations at the Monarchy. It is sad, very sad to see a man of so much talent as Gabriel Maura, praised by the antidynastical people. We firmly believe the Conde de la Mortera and his father D. Antonio Maura are faithful to the King. We there fore, seeing them so badly judged, besought them to send us an article for the book: «Así es nuestro Rey», but they did not wish to send it; both D. Antonio Maura and the Conde de la Mortera, excused themselves very amiably; the Conde de la Mortera tells us distinctly in his letter, which we have kept, why he does not cooperate in this book. And, although we admire the Conde de la Mortera, we cannot agree with some paragraphs of his message.

Der Conde de la Mortera, Sohn von Don Antonio

Maura, schreibt gegen das heutige Gouvernement.

Wir wollten den Artikel, den der Sohn von D. Antonio Maura herausgab, nicht erklären. Wir sind mit D. Gabriel Maura befreundet sein Namen befindet sich unter unseren literarischen Mitarbeitern. Es betrubte uns also sehr sein Artikel in dem «Diario de la Marina» zu lesen. Wir setzten voraus, dass Gabriel Maura nicht den Autor von dem ungerechten Werke sein könnte. Nachdem der Conde de la Mortera uns erklärthat, dass er den Artikel geschrieben hat, müssen wir untertun für was wir nicht glauben konnten. Die Leidenschaft verdunkelte den klaren Verstand von D. Gabriel Maura. Es ist sehr lobenswürdig, dass die Söhne ihre Eltern verteidigen. Aberin dem jetzigen politischen Prozesse sollte der «Conde de la Mortera» schweigen. Die Spötteereien die D. Gabriel Maura gegen den heutigen Präsident des Staatsrates schleudert, müssen durch alle unparteiische Geister getadelt werden. Der Conde de la Mortera handelt mit dauerwürdiger Heftigkeit, wenn er den heutigen Ministern den Einfluss entnehmen will, denn sie waren es auch wenn D. Antonio Maura presidierte. Wenn die Herrn Dato, Sánchez Guerra, Vadillo und andere Staatsglieder hoch genug standen um D. Antonio Maura zur Seite zu stehen, als dieser Präsident vom Staatsrate war, sind mächtig genug zu regieren, wenn der durchlauchte Vater vom Conde de la Mortera es nicht mehr ist. Denn Gabriel Maura handelte sehr leichtsinnig als er diesen Artikel redaktierte, der keine Kraft besitzt weil er die Elternliebe für Beweggrund hatte. D. Antonio Maura wird sicher den Artikel, der so getadelt wird, verurteilen. Aber was uns am meisten leid verursachte, war, zu sehen, wie die Gegner vom Trone den Conde de la Mortera urteilen. Einige Anarchisten sagten, dass sie D. Gabriel Maura «Glaubensgenosse» nennen können, weil der Conde de la Mortera, wie diese sagten, mit seiner unbewussten Streitlust geheimnisvolle Feschuldigungen auf die Monarchie schleuderte. Es ist traurig, ja selbst sehr traurig, dass ein Mann von soviel Talent wie Gabriel Maura, von den antidinastischen Personen gepriesen wird. Wir glauben fest, dass der Conde de la Mortera und sein Vater D. Antonio Maura dem Trone treu sind. Darum, und seit man so viel von ihnen sprach versuchten wirsie einige Sätze für das Buch «Así es nuestro Rey» zu schreiben, und wir bedauerten sehr, dass sie uns jenen Artikel nicht zuschicken wollten; sie veruntschuldigten sich beide sehr liebenswürdig in einem Briefe, den wir verwahren und welcher uns klar sagt, warum sie in diesem Buche nicht mitarbeiten. Und obwohl wir den Conde de la Mortera bewundern, höhen wir doch nicht mit ihm übereinstimmen mit was er sagt in einigen Paragraphen von seinem Briefe.

Monárquicos:

Abandonad vuestras rencillas y servid fielmente al Soberano, que es el patriota que más se desvive por que la nación prospere.

Don Antonio Maura,
escribe en "La Tribuna".

Lamentamos que D. Antonio Maura no pudiera remitirnos los renglones que se le pidieron para el libro «Así es nuestro Rey». Nos dijo que no los mandaba porque también negábase á escribir en todos los periódicos. Vemos que rectificó el Sr. Maura, pues el jueves publicó en «La Tribuna» unos renglones.

Nosotros hubiéramos puesto siempre las líneas del Sr. Maura en la cabecera del periódico. «La Tribuna» las puso entre los renglones de Cristóbal de Castro y de la Tórtola Valencia.

EL PAPEL DE LAS CALUMNIAS

DON EDUARDO DATO,
DICE CON GESTO VIRIL

El papel de Milá, el de las grandes planchas, el que siembra las calumnias á boleó, ha tenido que publicar la siguiente carta del íntegro jefe del Gobierno:

«Señor director de La Tribuna.

Muy señor mío: En el número de ese periódico, correspondiente al día de ayer, se afirma, según me dicen, que soy representante de grandes Compañías y de poderosos banqueros, y que, á pesar de ser presidente del Consejo de ministros, sigue funcionando mi bufete.

Si, como supongo, procede usted honradamente, espero que concrete su afirmación, precisando qué banqueros y Compañías represento, y qué pleitos defiende, ó que, de no poder hacerlo, rectifique usted esos asertos, que constituyen una injuria que habré de perseguir ante los Tribunales de Justicia, para poner á usted en la alternativa de probar ó de desmentir su dicho.

Queda de usted s. s.,

E. Dato.»

Madrid, 30 Diciembre 1913.»

Y el individuo estupendo que dirige el papel de Milá, después de rascarse la cabeza (?), escribió lo que sigue:

«Al presidente del Consejo de ministros no contestamos nada. Entre el millón de cosas que no se pueden contestar, una de ellas es la carta que el señor Dato dirige al director de La Tribuna.»

«Pero este hombre se llama Cánovas y Cervantes?

¡Qué ironía!

A CONFESION DE PARTE...

El director de «La Tribuna», en artículo que comentaremos otro día despacio, escribió anteayer:

«El 4 de Febrero de 1912 apareció «La Tribuna», ofreciéndose al público mal pergeñada, modesta y mal vestida. Como el público aguardaba maravillas de impresión y de información, la decepción del lector fué desoladora».

¡Cuando él lo confiesa!...

Lo triste del caso es que, á pesar del dinero de la esposa del Sr. Milá, sigue siendo «La Tribuna» en 1.º de Enero de 1914, lo que dice su director era el 4 de Febrero de 1912.

ALGUNAS OPINIONES MAS Del libro que publicará este mes "La Monarquía, titulado: "ASI ES NUESTRO REY,"

Olvidadas ó no aprendidas las enseñanzas de la sabiduría, muy pocos recuerdan que es más fácil y seguro obedecer que mandar; son menos aún los que evitan el regalar á los poderosos, el aparecer entre los grandes. Lo propio del espíritu de la verdad, es rehuir los honores y temer y apartar los mandos. Sirve á quien está muy en alto de incomparable desgracia y contradicción el que la verdad no se le presente desnuda, si no, al contrario, muy aderezada y cubierta por halagos y lisonjas. Esquivas unas y otras, sellados por el respeto los labios, pronto el ánimo al sacrificio por la verdad, he ahí el mayor homenaje que cabe tributar á un Rey, el único digno de la alteza y majestad de su representación.

El Marqués de Figueroa.
Ex Ministro de Gracia y Justicia.

¿Qué pienso yo del Rey?, me pregunta LA MONARQUÍA.

Los hombres como yo, á quienes repugna la adulación, les es muy difícil hacer un elogio á las alturas, por merecido que sea. Más que nada, por temor á ser mal interpretados.

Quiero demasiado al Rey para exponerme á perder su aprecio confundiendo con los aduladores.

Puedo contestar á la LA MONARQUÍA que yo soy del Rey, y lo será mientras viva, y con esto está dicho todo lo que de él pienso.

Marqués de Portago.
Gobernador Civil de Madrid.

Aspirando con afán ver á España progresar y engrandecerse, hay que pedir á Dios todos los días proteja al Rey, que siente como el primer español los más vivos anhelos por los destinos del país, con su clarísimo talento, con su voluntad y bondad bien reconocidos, nos conforta y anima el espíritu para servir á la Patria en cuanto necesite de sus hijos.

Manuel Allendesalazar.
Ex Ministro de Estado

Nadie ha dejado seguramente de sentir desfallecimiento ó tibieza en alguna ocasión para proseguir la diaria lucha que la vida social y política exige, con su cortejo de tristezas, desengaños ó contrariedades que fácilmente nos hacen renunciar á lo que tomado de buena fe, no más utilidad personal rinde que la de la molestia constante, cuando no la del sacrificio estéril. Y, sin embargo, al oír á Don Alfonso estimularnos á proseguir una tarea ingrata, pero patriótica, encaminada á despertar iniciativas y á robustecer las energías individuales para que en todos los órdenes de la vida colectiva y nacional surja un alma henchida de ideales nobles en los que todos colaboremos para dotar á este país de lo que un pueblo necesita para no perecer, cual es un espíritu social que constituya el aliciente de todos sus actos y que dé la explicación del por qué de su existencia, se colige fácilmente la gran función que nuestro Rey realiza al constituirse en propulsor de ese gran movimiento reconstituyente de nuestras fibras, azas ateridas. De que esto es así, puedo dar fe por lo que se refiere á aquellos estudios ó ramas de la actividad nacional, á las que por deber y afición vengo consagrándome; aludo á los estudios ó problemas agrarios y también á los de índole económico-social, tan íntimamente ligados con aquéllos, toda

vez que la industria y la agricultura, con sus comunes integrantes de capital y de trabajo, son el nervio y la esencia misma de la potencialidad nacional.

Admiración me ha proporcionado en todo momento el profundo conocimiento de S. M. respecto de aquellos magnos problemas, dándome, en cuantas ocasiones he tenido el honor de hablar acerca de los mismos, una nota positiva, una idea feliz, una espontaneidad de ingenio, que patentizaban bien á las claras el excepcional talento que Don Alfonso posee para oír á todo el mundo y sacar de cada cual la quinta esencia de sus conocimientos, que, de modo admirable, sabe asimilar á su propia reflexión y estudio.

Siempre entendí que únicamente es grata la vida cuando se inspira en los sentimientos morales en que la idea del deber se engendra, y creo que el mejor elogio que puedo hacer de S. M. el Rey consiste en proclamar que más de una vez sentí robustecerse en mi interior tamaños afectos y sentimientos después de escuchar palabras suyas y convencerme del hondo entusiasmo con que las pronunciaba.

El Vizconde de Eza.
Alcalde de Madrid.

Nuestro Rey es la expresión perfecta y viviente del ideal monárquico constitucional moderno.

Eduardo Cobián.
Ex ministro de Hacienda.

Las excepcionales condiciones de bondad, de inteligencia y de virilidad de nuestro Rey, sus entusiasmos y su fe en los destinos de España, la enorme cantidad de opinión que en él confía, todo hace de su figura Augusta la verdadera clave del arco social sobre que descansa hoy nuestra nacionalidad ante el mundo entero.

Deber elemental es de todo patriota ayudar con alma y vida al que de modo tal ha sabido encarnar el espíritu de la Patria.

José del Prado y Palacio.
Subsecretario de Gobernación.

16 Diciembre 1913.

Monarca inteligentísimo, consagrado en absoluto al bienestar y prosperidad de sus súbditos.

Creo que no habrá ningún país tan orgulloso de su Rey como España.

El Marqués de Santa-Cruz.
Subsecretario de la Presidencia.

Entre las fiestas con que se solemnizó la entrada en la mayor edad de nuestro augusto Soberano, fué sin duda una de las más simpáticas y hermosas el festival académico celebrado en la Biblioteca Nacional el día 24 de Mayo de 1902, en el cual, los jefes de las Academias y Centros docentes de España saludaron con elocuentes frases al egregio adolescente, que entonces empuñaba el cetro.

Ninguno de cuantos tuvieron la fortuna de presenciar aquel brillantísimo acto habrá olvidado seguramente el precioso discurso leído, con admirable entonación, por el que podríamos llamar rey de nuestros críticos y eruditos, el insigne Menéndez y Pelayo. De él son estas palabras, en que, presintiendo las grandes cosas que había derecho á

esperar del joven Monarca, decía con la convicción de quien ve claro el porvenir: «¿Y quién no ha de esperarla de quien nació Rey y para Rey se educó desde la cuna y lleva el nombre de los Reyes más gloriosos de nuestra historia, coronados á un tiempo algunos de ellos por el lauro de la victoria y por la palma inmarcesible de las Letras?»...

Han transcurrido más de diez años desde que esto se escribió, y lo que fué entonces halagadora profecía, es hoy, por fortuna nuestra, consoladora realidad.

Diganlo, no ya los monárquicos más fervorosos, sino los mismos adversarios de la Institución monárquica, que, obrando con justicia, que les enaltece, han proclamado más de una vez las extraordinarias dotes y los grandes aciertos de Don Alfonso XIII. ¿Qué más? Si, muchos de los más prestigiosos republicanos abandonan sus tiendas y vienen á nuestro campo atraídos por las nobilísimas cualidades de nuestro Soberano y por el patriotismo y prudencia con que sabe cumplir sus altruismos y arduos deberes.

Tener fe en el jefe que acaudilla el Ejército es va casi la mitad de la victoria para el soldado.

Por eso podemos mirar con confianza al porvenir y esperar días gloriosos para nuestra Patria al ver cada día confirmado por la realidad que la persona augusta que preside la vida nacional sabe, puede y quiere conducir á España por el camino del engrandecimiento.

Eloy Bullón.

Director General de Primera Enseñanza

Alguna vez se me ha hecho esta pregunta en país extranjero, y el título de este libro evoca el recuerdo de mi contestación: «Así es nuestro Rey».

Lo que he dicho fuera, lo repito ahora. Alfonso XIII es como la encarnación del alma española, como la fantasía popular concibe que ha de ser el Rey de España: *caballero y valiente; culto é ilustrado, y accesible al pueblo, ó democrata*, en el recto sentido de la palabra.

Yo creo que no habrá nadie que conozca á nuestro joven Monarca que no declare que es cierto que estas son las notas características de su personalidad y que no reconozca al propio tiempo que ese es el tipo ideal de la Realeza española.

¡Dios quiera que tan excelsas cualidades, con el auxilio siempre necesario de su Providencia infinita, logren sacar á nuestra desgraciada Patria de su actual postración y tracen el derrotero de su prosperidad y grandeza para un próximo mañana!

El Conde de Torreánaz.
Senador del Reino.

"La Monarquía" en el extranjero.

Los grandes periódicos del extranjero, se ocupan bondadosamente de nuestra labor humilde y á ella dedican elogios que agradecemos con el alma. «La Liberté», «La Presse», «Gil Blas», «La Libre Parole», «Berliner Tageblatt», «The New York Herald», nos honran con renglones efusivos comentadores de lo redactado y traducido por nosotros.

Mil y mil gracias á los ilustres y queridos camaradas que nos ayudan en el extranjero tan amablemente.

También los periódicos de Madrid y los más importantes de provincias, nos dedican bondadosas frases reproduciendo trabajos nuestros.

Vaya para todos ellos nuestra más efusiva gratitud.

CAMPANA INICUA

Los que ladran á uno de los hombres más honorables que tiene la Nación.

En este deplorable lugar en que se coloca el diario del Sr. Milá, nadie va á hacerle caso. No sabemos si, como afirma *La Tribuna*, en algunos casos bebe en la propia fuente sus noticias; pero lo dudamos, lo dudamos porque en otros casos se acoge al más descalificado rumor, y en otros los inventa.

En uno de sus números pasados decía: «Jamás se nos ha rectificado en una sola palabra; varias veces—y en porfía *La Tribuna* con el presidente del Consejo—se nos ha dado la razón y se han afirmado nuestras palabras».

Qué poco cuesta estampar en el papel lo que á uno le place, ¿verdad? Pues eso es absolutamente falso, y vamos á probarlo.

El órgano de Pablo Iglesias dijo un día que el Sr. La Cierva era el abogado de la Compañía de Rótinto. Lo dijo como una de tantas sandeces que ha dicho ese diario para formular ataques cuando le faltan armas razonables para esgrimir las contra los que califica de enemigos.

Aquello se negó rotundamente, y *El Socialista* debió pensar: «¿A quién nos conviene arrojar este muerto? Pues contra el Sr. Dato.» Y volvió á decir, tan neciamente como antes, que el Sr. Dato era el abogado de la Compañía de Rótinto.

Y de este infundio se hace eco *La Tribuna*. ¡Soberbia manera de enterarse de la verdad! Linda fuente de información la que tiene el diario del Sr. Milá!

Y así es todo lo demás. A propósito de los injustificados y groseros ataques que viene dirigiendo contra el presidente del Consejo, le acusó del desempeño de no sabemos cuántos cargos incompatibles con su jefatura de Gobierno, con la sana intención que se puede suponer.

El Sr. Dato, por boca de *La Tribuna*, era abogado de varias Compañías, de importantes banqueros y de significadas Sociedades relacionadas con el Estado.

El Sr. Dato, procediendo como la actitud incorrecta de ese diario no merece, le contestó con una carta invitándole á que concretase sus acusaciones ó á que las rectificase en caso de no poder concretar lo que con tan mala intención dice.

No merece ese honor *La Tribuna*. Ella sabe—porque es natural, dada su actitud, que lo primero que habrá hecho es informarse para atacar más crudamente si hubiese lugar—; ella sabe, por esta causa, que es una calumnia lo que envuelve su propósito. Sabe que, desde el día que el Sr. Dato se encargó del Poder, cerró su bufete, y que no desempeña la representación de ninguna persona ni entidad bancaria, ni es abogado de Sociedad alguna, porque el presidente del Consejo llevó su escrupulosidad hasta el extremo de dimitir las presidencias del Fomento de las Artes y de la Sociedad de Amigos del País.

Eso lo sabe perfectamente *La Tribuna*, porque, ya lo hemos dicho, lo menos que habrá hecho es enterarse para ver si podía atacar con pruebas al Sr. Dato.

Y si no lo ha hecho, si no se ha molestado siquiera en informarse donde debía, ¿qué seriedad nos puede inspirar su campaña?

El papel pagado con dinero de la esposa del señor Milá, injurió al íntegro Presidente del Consejo porque teme Milá perder el acta de Solsona. Y Dato le dió á Milá con la badila en los nudillos. Badilazo que á Milá tal vez no le duela tanto como el que le darán sus electores.

Sánchez Guerra y Maura Gamazo.

Con estas titulares leemos en *El Diario de la Marina*:

«Don José Sánchez Guerra—dice el escritor—fué subsecretario de Ultramar con Maura, gobernador de Madrid con Maura, ministro de la Gobernación con Maura, ministro de Fomento con Maura... ¿Cuánto egoísmo! ¿Qué falta de sensibilidad!... Pero D. José Sánchez Guerra—preguntamos nosotros—¿ocupó estos cargos por favoritismo ó por competencia?... ¿Estaba capacitado culturalmente para una labor fecunda á la cabeza de esas dependencias del Estado?... ¿Qué le debe entonces al Sr. Maura si le prestó colaboración inteligente?... ¿Justicia?... ¿Exigir el rendimiento de pleitesías que ordena la gratitud, á cambio de actos de justicia, arguye petulancia, soberbia y vulgaridad desmedidas, imponderables!... ¿Tuvo la gracia—como única fuerza ordenatriz—el galardón de encumbrar al Sr. Sánchez Guerra?»

¡Ah, Sr. Maura y Gamazo!, ¡ni como hombre, ni como ciudadano—y mucho menos como hijo—tenéis derecho á enturbiar los limpios albores—hablemos en verbalista—de esa aureola esplendorosa que envuelve entre sus claros cendales los restos políticos de vuestro padre!... ¿Cómo hubo de cometer tamaña irreverencia, con daño de los intereses de la Patria, el hombre recto, bueno, austero, justo, virtuoso, ecuaníme, á quien se le atribuye el pecado de hacerle sombra inmerecida con su apoyo al señor Sánchez Guerra?... ¡No; no pudo influir el capricho ni la vesania en las resoluciones trascendentales para la vida española en quien tiene tan elevado concepto de la ética, y la práctica, como D. Antonio Maura!... ¡No; no lo creemos, aunque en cruz nos lo afirme su propio hijo!... El Sr. Sánchez Guerra obtuvo los cargos susodichos en recompensa de servicios prestados á la Patria y á la causa Gamazo-Maura; con estos dos políticos se alejó de Sagasta, exponiéndose á persecuciones y quebrantos. Esta es la verdadera historia.

Nosotros no negamos que la firme voluntad de cumplir una obligación inalienable haya puesto quizás alguna aspereza en el modo de la separación de estos amigos; pero no había otra forma ni otros ademanes para negar el consentimiento á vacilaciones suicidas.

Político monárquico el Sr. Sánchez Guerra, sirve la causa de sus ideologías, y hace bien; porque los hombres, según se comportan, así alcanzan ó no el respeto de sus adversarios y la estimación de las gentes.»

Un pollo que fué con otros á Gobernación, ahora cacarea. Y dice su cacareo: «Los hechos desvanecen mis esperanzas, defraudan mis ilusiones, hacen irrealizables mis pensamientos.» Por haber cacareado ese pollo en nuestra casa, conocemos cuáles eran sus ilusiones fallidas. ¡Infeliz!

A ese pollo no le resta más esperanza que la de ser un escritor con una de sus plumas.

¿Qué cosas publica el papel de Milá!

Ya se ha hecho pertinente el momento de llamarle la atención á *La Tribuna*, y por eso lo vamos á hacer, acaso con menos acritud de la que merecen su irrespetuosidad y su torpeza.

Con su advenimiento estaba juzgado este diario. Los primeros pasos fueron bien deplorables; era el diario de los toros, era una rifa popular, era todo menos un diario serio, y el público así lo comprendió y no obtuvo la correspondencia que necesitaba para vivir prósperamente.

¿Qué se va á hacer! A otra cosa, hubieran dicho hombres más sensatos que los fundadores de ese diario; pero no tuvieron el buen juicio de comprenderlo así, y tampoco nosotros vamos á ser más papistas que Su Santidad.

Pero en lo que sí nos fijamos con bastante contrariedad, fué en la información publicada respecto á nuestro Monarca, al salir á la luz de la publicidad *La Tribuna*.

Aquello fué una cosa desdichada y lamentable.

El pobre hombre que redactó aquellas cuartillas, cometió una gran incorrección, que ponía en ridículo, no sólo al diario que representaba, sino á toda la Prensa española, que por él hacía sospechar que un periodista no sabía el respeto que se le debe á un Monarca.

En aquella información se trataba al Soberano, como se le podría tratar á un camarada de café; hasta se cambiaban pitillos, como con un compañero de redacción...

No hablemos más de eso, porque nos sube el rubor profesional á la cara. Nosotros lo pasamos por alto, suponiendo que la intención era buena, aunque la manifestación fuese de lo más detestable.

Era un diario nuevo, era gente que empezaba, era un repórter en fáfara, que hasta entonces sólo había visto sus barbas y su panza ante los diestros coletudos... —Ya aprenderá—pensamos—, y tal vez, más adelante, sepa reprimir su espíritu plebeyo ante las alturas coronadas por todos los honores y los respetos de una nación.

Aquel torpe y desmañado grafómano, salió de *La Tribuna* entonando su plebeya *carballeira*... ¡Que le sea leve la separación y que el genio del periodismo le tome en cuenta sus torpezas. Paz á los muertos.

Pero al repórter de la *carballeira* ha substituído otro que no le va á la zaga en torpeza, pero que le aventaja en mala intención.

Los números de *La Tribuna*, correspondientes al sábado y domingo pasados, son una clara demostración de lo que acabamos de decir.

Y no se venga en seguida con el cuento hipócrita de las alabanzas que al Rey se le dedican. Hay en esos dos artículos, alabanzas que son mucho peores que francas censuras, y hay censuras francamente expuestas, que son irreverencias intolerables.

La Tribuna tiene una mano demasiado ligera para manejar la pluma, y á veces se sale del papel, mejor dicho, para que lo entienda, estampa en el papel lo que debe forzosamente dejarse fuera.

Comente, en buena hora, la actitud de los políticos; nosotros ni lo hemos de censurar ni lo hemos de impedir. Podremos, acaso, no estar conformes y hasta quizás rebatir sus opiniones, pero nada más.

Ahora, lo que no podemos tolerar, lo que no consentiremos siquiera una vez más, es que quiera meterse la destructora polla en los mantos de armiño que se extienden, protectores, sobre nuestra Patria.

Sobre las nieves del Guadarrama, ni *La Tribuna*, ni nadie, puede escribir hoy más que ¡Viva el Rey!

Están muy altos los balcones de la parte de Oriente, muy cerca del cielo, para recibir de él la sagrada inspiración sin necesidad de que nadie macule la blancura de las nieves fronteras con advertencias irreverentes que esconden la amenaza en el fondo.

S. M. el Rey, en la crisis de Octubre, y en todas las crisis, y en todos los momentos de su augusta vida—q. D. g.—, ha procedido con el espíritu más amplio que ha demostrado Monarca alguno y con un respeto á la Constitución que debiera servir de ejemplo al irrespetuoso redactor de esas líneas á que aludimos.

De otra parte, al mencionado diario todo se le vuelve hablar de miras personales y provechos egoístas. Y esto da muy mala espina. El que no reconoce, el que no comprende más causas que esas, da á entender que no son otras las que él lleva.

¿Qué se propone *La Tribuna*? Desde su aparición la hemos visto titubear, sin saber adonde arrimarse, sin saber qué camino seguir rectamente. Después de sus combinaciones propagandistas, visto el fracaso administrativo, se inclinó á la política... ¡Y quiso seducir al Sr. La Cierva!

¡Pobre gente! Es demasiado inteligente D. Juan para que no viese al momento con quién se las había.

Y les falló el intento. Ahora se desmanda *La Tribuna* contra lo que todos debemos respetar.

Pronto callará definitivamente, víctima de sus fracasos.

Obreros: Tened más amor que á la Casa del Pueblo—donde mangonean vuestros explotadores—, á la casa de Dato, que es el verdadero padre espiritual del Obrero español.

Dice un personaje de la situación.

Nuestro querido colega *El Diario de Barcelona*, dice lo siguiente, que pone en boca de una personalidad prestigiosísima:

«Con objeto de mantener el fuego sagrado de la protesta y crear una agrupación ó núcleo que responda al propósito é intención de aquellos que no se avienen á la realidad de que gobierne, sin su intervención y mangoneo, el partido conservador, se está fabricando una inexactitud maliciosa, que conviene destruir á toda costa; inexactitud que consiste en suponer que no ofreció el Monarca al Sr. Maura el Poder, durante la consulta que le hizo, respecto á la solución del problema político, el 24 de Octubre último. Puede usted afirmar—pues así me lo ha dicho quien jamás mintió, y no puede engañarse ni engañarnos—, que durante la conversación, aquél ofreció á éste tres veces el mando superior, en el espacio de veinte minutos, sin obtener contestación favorable; y sólo á la vista de su negativa rotunda y categórica, expuso el primero el propósito de apelar á las más legítimas representaciones del partido que constituía entonces la oposición de S. M.»

Los adversarios del Rey son más dignos de respeto que quienes al Monarca injurian solapadamente y ocultan la traición que llevan en sus almas, porque son cobardes.

Don Juan La Cierva, inaugura en Murcia la Casa del Pueblo.

El ilustre ex ministro D. Juan La Cierva pronunció un admirable discurso. Entre otras cosas dijo:

«Tratándose de Murcia, no tengo más remedio que dirigir la palabra á mis obreros. Me causa gran satisfacción verme en la tierra natal, donde recuerdo mis alegrías y mis penas.

En estos momentos de lucha, conforta el espectáculo que presencio.

Se predica mucho el amor, pero se practica poco y no se acalla el odio.

En esta fiesta se unen todas las clases sociales.

Experimento la grata sorpresa de ver que se inician en mi país agrupaciones obreras sanas y vigorosas. Ellas son indispensables, porque representan la fuerza necesaria en la cooperación de los hombres para una obra común, aunque á veces se utiliza para el mal.

En la vida moderna, ante el progreso alcanzado, es indispensable la unión, que es la fuerza.

Pero esa fuerza es, en las clases trabajadoras, la más adecuada para explotarla.»

Expuso, en elocuentes frases, la situación á fines del siglo XVIII, cuya situación política fué la causa primera de la organización de los elementos obreros.

«El sufragio universal ha concedido un puesto á cada obrero en la vida política, haciéndole un factor importante.

Es conveniente que se habie mucho del problema social, porque es permanente.

La desigualdad social produce la de la vida. Siempre hubo poderosos, menesterosos y débiles, que buscaron el apoyo en los Poderes públicos.

Se habla de la intervención del Estado, pretendiendo que éste resuelva lo que en la vida no se puede resolver.

En la Historia se encuentran cosas dispuestas por los Reyes absolutos, que no se atreverían á acordar los más audaces intervencionistas.

Ahora se habla de que los Poderes públicos resuelvan esta cuestión, y hay que desconfiar de que se busque ese medio de coacción ó presión.»

Considera innecesario el intervencionismo del Estado para la clase obrera.

«Bien está que se haga por los Poderes públicos cuanto sea posible por mejorar á la clase obrera, y así lo practiqué yo cuando ocupé cargos; pero las fuerzas sociales, unidas, pueden resolver mejor que nadie estos problemas.

Lo que se haga en esta forma será duradero.

¿Recordáis la campaña para implantar la ley del descanso dominical?

Era petición imperativa de la clase trabajadora, y se aprobó la ley con las facilidades con que se aprueban las leyes en España, que parece que se hacen para no cumplirse. (Risas y aplausos.)

Aquel Gobierno luchó para implantar la ley, y fué felicísimo hasta por los elementos más avanzados.

No se fijaban siquiera en que el nombre de dominical parecía algo clerical. (Risas.)

Desapareció aquel Gobierno, y un pacto electoral dió por resultado la inutilidad de todos los esfuerzos realizados en favor de los obreros. (Ovación.)

Hemos discutido muchas veces en el Parlamento con el apóstol del socialismo, y éste ha rehusado entablar debate.

Las clases obreras deben unirse y encauzar su fuerza, para que no sea destructora; así, el Poder público las escuchará.

Los políticos tenemos la obligación de estudiar estos problemas, inspirándonos en la templanza y la tolerancia, sin destruir ni ejercer venganzas. (Grandes aplausos.)

Se ocupó de la Beneficencia particular, empobrecida en las manos desamortizadoras (Aplausos), y de las Corporaciones agrícolas, dedicándoles elogios.

«Se condena la propiedad por algunos —añadió—, y esa campaña no es otra cosa que el medio para llegar a tenerla.

Vosotros, los obreros, debéis ser el dique que se oponga á ciertas predicaciones.

Se domina á España, asociándose pe-
riódicos y hombres de distintas ideas.

Vosotros debéis asociaros para practicar el bien.»

Trató del reciente conflicto obrero en Riotinto, manifestando que no puede olvidarse que los conservadores llevaron á la ley el derecho á la huelga.

«Esa ley—añadió—lleva mi firma.»

Por España han circulado hojas y pasquines pidiendo socorro para los obreros huelguistas.

En esas hojas se habla del capital de la Compañía, de las ganancias que realiza, y terminaban con estas palabras:

«El abogado de la Compañía es el señor La Cierva, el asesino de Ferrer.»

No he dicho aún nada sobre este particular, y aprovecho la ocasión para declarar que no he sido nunca abogado de esa Compañía, y que jamás he tenido sueldo de ella.

Nada he querido hacer contra los autores de los pasquines en el proceso que se les sigue, diciendo al juez que no me mostraba parte, y además les perdono. (Aplausos.)

Eso se dice de mi persona, no sé si con el fin de reivindicar una causa justa, ó para encender pasiones. (Ovación.)

Pero eso puede tener consecuencias.

Mi persona, después de todo, importa poco; pero tal conducta puede tener consecuencias gravísimas para la clase trabajadora, porque se extiende el odio de los más contra los menos.

Así se caminará á una revolución sangrienta, pero inútil.

UNA INSTITUCIÓN MERITISIMA



La señora de Dato, la condesa de Bugallal y el alcalde, distribuyendo en el Ayuntamiento los premios del Comité Femenino de Higiene Popular.

LA INFANTA POPULAR



Su Alteza la Infanta Doña Isabel, rodeada del pueblo, visitando los puestos instalados en la Plaza Mayor con motivo de las fiestas.

Fot. «Mundo Gráfico».

Férez, el de Oviedo, hace días no nos da la lata. ¡Gracias, Perecito! Ya nos habías dejado casi sordos con tu clarinete y tu murga.

Se vende un periódico, por liquidación de las existencias de sus redactores. En la calle de Arlabán, darán razón.

Aunque se lograra el triunfo, sería de momento; pues después volverían las cosas á su cauce, porque en el mundo se cumplen las leyes de la Naturaleza, que no pueden trastornarse, porque están regidas por la Providencia. (Grandes aplausos.)

Al salir á la calle el Sr. La Cierva, los obreros le hicieron una ovación, dando vivas al ministro honrado.

Muchos de los concurrentes al acto acompañaron al ilustre ex ministro hasta su casa, donde ovacionáronle.

Siempre, siempre, repetiremos lo que sigue para que no pueda ser olvidado. LA MONARQUÍA, será el patíbulo donde se ajusticie á los dinásticos traidores. Y oficiaremos de verdugos, tan pronto como los traídorzuelos asomen un poquitín la oreja de la deslealtad.

EL PANICO DEL SEÑOR MILÁ

El pánico de *La Tribuna* ante las futuras elecciones se ha manifestado ya.

Vamos, hombre, el papel del altruismo ya se va transparentando; ya va dejando ver el propio egoísmo, el miedo á que una vez más fracasen las intenciones de hallar la tabla salvadora.

Ahora se muestra muy indignada ante la idea de que el Gobierno presente, por el distrito de Solsona, un candidato frente al Sr. Milá, propietario de *La Tribuna*. Y no sabiendo por dónde protestar y hacerse la víctima, llega á decir que se trama un comercio ilícito de actas en favor de algunos que fueron en su tiempo clientes del bufete del presidente del Consejo.

Es un miedo muy natural, muy repetido. Los candidatos le sienten casi siempre, y no nos extraña mucho que el señor Milá haya dado importancia á un caso tan natural, tan lógico, como es el que otra persona pretenda disputarle el acta deseada.

Es verdaderamente torpe, inhábil y cándido el que para atacar al Sr. Dato emplee *La Tribuna* argumentos que le atañen tan íntimamente.

¡Oh, decantado altruismo, cómo te vas transparentando!

El diario del Sr. Milá llegó á afirmar que para entorpecerle su acta por Solsona, había celebrado una entrevista el presidente del Consejo con el ministro de la Gobernación y el fiscal del Supremo, y que el Sr. Dato era abogado del Sr. Taberner.

Y nada de eso es cierto.

Pero, de otra parte, aunque lo fuese, nos parece verdaderamente peregrino el hecho de que un partido no pueda apoyar á un determinado candidato, porque éste sea cercano ó lejano pariente de una persona con quien el presidente hubiese tenido relaciones profesionales.

¡Es un argumento de fuerza!

Si se aplicase esa fantástica teoría, como *La Tribuna* pretende, siendo presidentes

FOLLETONES CULTURALES

Cuartillas del sabio pensador Dr. George von Shulpe.

(CONTINUACIÓN)

das, para evitar infecciones en su propia familia y conciudadanos. Cada caso de muerte ó cambio de domicilio, ordenar la desinfección de los domicilios de personas que han sido invadidas por tal dolencia, todo bajo la vigilancia de las autoridades. En los asilos, hospitales, cárceles y demás colectividades deben aislarse é separarse completamente los que padecen tisis. En los dichos Centro de niños, deben someterse á éstos al ensayo de ración del Dr. Pirquet, y todos los reconocidos como invadidos por dicha enfermedad terrible, aislarlos de los otros. Todos estos trámites son de efecto maravilloso é inmejorable.

Debe crearse además del Centro de protección y ayuda para niños, en cada Municipio una delegación especial, encargada exclusivamente de la protección y cuidado de los niños, y que hiciese las proposiciones que juzgase oportunas. También debería crearse un Senado Nacional para esta protección y ayuda, en Madrid.

Referente á los demás campos del bienestar social, deberían crearse en Madrid Senados especiales para la enseñanza pública, fomento de la industria nacional y cultura, higiene pública, etc.

No sólo en las municipalidades es donde deben existir tales Juntas, han de formarse

asimismo en los diversos renglones, delegaciones especiales para la cultura y enseñanza del pueblo, para higiene pública, habitaciones para el pueblo, la protección y ayuda de los niños, fomento de la industria y bienestar general.

Será una buena obra introducir la enseñanza de la higiene en las escuelas primarias, de Artes y Oficios, escuelas profesionales superiores, así como en las de segunda enseñanza.

Además, las escuelas especiales deberían ser instaladas para la enseñanza de la higiene general con preferente atención, para la protección de niños y la nutrición y enfermedades infecciosas (contagio de niños, etc., tuberculosos), escuelas donde los pobres serían admitidos gratuitamente, y donde las proyecciones y vistas cinematográficas podrían ser empleadas.

Sería indicado para impedir el desarrollo de la tuberculosis, obligar á los tuberculosos á someterse al control de las autoridades y hacer desinfectar por la ciudad los cuartos después de una muerte ó en ca-

sos de mudanza, hacerles notar lo que deben hacer para no infectar á sus familias. Además, tratar á los niños tuberculosos, así como á los de hospicios, internados asilos, etc., con las inyecciones de la tuberculina del doctor Pirquet. Los niños en los que dicho tratamiento produzca una reacción positiva, deberán ser separados de los otros. Los tuberculosos deberán ser aislados de las otras personas en los hospitales, sanatorios, hospicios, etc.

Se tiene que poner particular cuidado en la higiene industrial, y más en las industrias en las que la salud del obrero se perjudica en alto grado hasta arruinarla. El plomo, arsénico y mercurio, son los enemigos más peligrosos de los obreros industriales. Aquí es donde se tratará de tomar medidas preventivas, y los demás casos en que la seguridad de la vida ó salud del obrero sea perjudicada. Deberíanse pagar jornales más elevados á estos que se dedican á explotaciones u ocupaciones que alteran ó perjudican su salud y comprometen su vida consi-

(Continuad.)

cualquiera de los que lo han sido, ó estén en condiciones de serlo, ¿quienes habían de optar al acta, si hubiere de prescindirse de los que hayan tenido relaciones profesionales con ilustres abogados que llevan muchos años ejerciendo su carrera?

Y por este estilo, resultaría que sólo podrían presentarse á diputados los ineptos, los ricos y los insolventes, que acaso no hubiesen tenido jamás necesidad de recurrir á las personas que ejerzan una profesión oficial.

Pero, en fin, puede el Sr. Milá dormir tranquilo y sosegado, fiando en sus propios méritos. El Gobierno no cometerá ilegalidad alguna, ni en Solsona, que tanto le ha inquietado, ni en ninguna parte.

Ya sabemos que, á pesar de todo esto, el diario del Sr. Milá seguirá ensañándose contra el presidente del Consejo, tan intempestiva y tan groseramente como lo hace; no dudamos de que seguirá el camino anunciado para ver si él le abre algún puerto de salvación, que hasta el presente no ha podido conseguir, por más que ha llegado hasta solicitar plumas demasiado bien cortadas para sus columnas...; el Sr. Dato, que está ajeno á todos esos cargos cerca de banqueros y Sociedades que *La Tribuna* le achaca, proseguirá también su camino serenamente, con la íntima satisfacción del que cumple honradamente con el deber á que se hizo acreedor por sus merecimientos indiscutibles.

Milá y Camps, que injurian á viendo que no puede ser Ministro de Hacienda—como prometió hacerle!!! ese hombre pintoresco que se llama Cánovas Cervantes, utiliza los dineros de su mujer en pagar á unos señores de usted.

Oscar Nevado.

Procedente de Marruecos, llegó á Madrid el bravo capitán del regimiento de Wad-Rás y queridísimo compañero nuestro de redacción, Oscar Nevado. Después de su ausencia prolongada en la campaña, lo tendremos á nuestro lado bastante tiempo, pues viene destinado á Madrid.

Oscar Nevado, comienza otra vez desde hoy á laborar con sus entusiasmos dinásticos en estas columnas.

Reiteramos al camarada la más cariñosa bienvenida.

En la noche del miércoles, varios que pretendían un escaño en el Congreso, fueron á Gobernación á por uvas. Y salieron los pobres en racimo sin probar ni un grano.

El señor García Prieto.

Parece ser que, según afirma un colega, el Sr. García Prieto será diputado en las futuras Cortes, representando el distrito de Navalcarnero, por donde no tendrá contrincante.

«El marqués de Alhucemas—añade—quiere ponerse al frente de sus amigos del Congreso, y para ello renunciaria á la senaduría vitalicia.»

Dice después el aludido colega que éste será el primer caso, puesto que no hay precedente alguno.

Pero como el Rey es el que concede las senadurías vitalicias, sin que el Senado tenga otro cometido que el de emitir dictamen acerca de las condiciones que para el cargo exigen la Constitución y la ley constitutiva de la Cámara, al Monarca será al que deba presentar la renuncia el Sr. García Prieto.

Obreros:

Sabed que nadie hizo por vosotros tanto como quien hoy gobierna.

El nuevo embajador de Nicaragua.

Se celebró el día 31 del pasado en Palacio, con la solemnidad acostumbrada, el acto de presentar sus cartas credenciales el nuevo ministro plenipotenciario de Nicaragua, D. Salvador Castrillo.

Dicho señor, acompañado del primer in-

España, de guardia, conde de Sástago; el mayordomo de semana, conde del Rincón; el ayudante de S. M., de servicio, y el oficial mayor de Alabarderos, de guardia.

El nuevo embajador de Nicaragua, señor Castrillo, hizo entrega de los documen-



El nuevo embajador de Nicaragua, D. Salvador Castrillo, al llegar á Palacio para presentar al Soberano las cartas credenciales.

tructor de embajadores, conde de Pie de Concha, se dirigió al Regio Alcázar en un coche de París, de media gala, y en otro iba el secretario de la Legación.

Durante la ceremonia, celebrada en la antecámara, acompañaron al Soberano el ministro de Estado, marqués de Lema, los jefes de Palacio, marqueses de la Torre y Viana; el comandante general de Alabarderos, Sr. Aznar; el grande de

tos que le acreditan como tal, cambiándose después, entre el Rey y el Sr. Castrillo frases de afecto y cordialidad para los dos países.

El embajador nicaragüense presentó luego sus respetos á las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina.

D. Salvador Castrillo es uno de los hombres de más valía que tiene Nicaragua.

Entierro de Don Alberto Aguilera.



El Gobierno en la presidencia del entierro de D. Alberto Aguilera.

Se verificó el entierro, según estaba anunciado, á las tres de la tarde del pasado sábado.

A dicha hora bajaron el féretro de la casa mortuoria, calle de la Magdalena, numerosos amigos del finado y varios parientes, encontrándose entre éstos su hijo político, el senador D. Heliodoro Suárez Inclán.

Costó grandes esfuerzos organizar la comitiva, á causa de la enorme concurrencia agrupada en toda la calle. Figuraban en aquella, en primer lugar, asilados de Santa Cristina, porteros del Casino de Madrid y Bellas Artes, con las pelucas empolvadas; porteros del Ayuntamiento, del Congreso, del Senado y los criados de la casa.

Llevaron las cintas los señores siguientes: García Molinas, por el Monte de Piedad, elección que fué muy del agrado de la familia, por ser pariente del íntimo amigo del Sr. Aguilera, D. Segismundo Moret; Pulido, por el Senado; Cilla, por el Círculo de Bellas Artes; Ortega Morejón, por los subdelegados de Medicina; Nicoli, por

el Ayuntamiento de Madrid; Moya, por la Asociación de la Prensa; general Bascaran, por el Tiro Nacional, y Cortezo, por el Consejo de Estado.

Formaron la presidencia del duelo el general Aranda, en representación de los Reyes; el marqués de Aguilar de Campóo, por la Reina Cristina; el Sr. Abella, por la Infanta Isabel; el marqués de Hoyos, por el Infante Don Carlos; el presidente del Consejo, todos los ministros, el obispo de Sión, D. Félix y D. Heliodoro Suárez Inclán y D. Antonio Maura.

Detrás figuraba una representación numerosísima, como decimos, de todas las clases sociales, políticos, artistas, literatos, militares, periodistas, y sería tarea larguísima é imposible de terminar la de hacer constar los nombres de los acompañantes.

Baste decir que figuraba en la comitiva el Ayuntamiento en pleno bajo mazas, la Diputación, casi todos los senadores y diputados que se encuentran en Madrid y representaciones del Centro de Hijos de Madrid, del del Ejército y Armada, Colegio de

Abogados, Academia de Jurisprudencia, Círculo de Bellas Artes, Casino de Madrid y otras muchas que no recordamos.

La Banda municipal marchaba en último término.

Todo el trayecto se vió invadido por un numerosísimo público, haciéndose á veces el tránsito muy difícil.

El duelo se despidió en la plaza de Isabel II; pero la mayoría de los asistentes al entierro siguieron en coche hasta el Asilo de Santa Cristina, donde recibieron sepultura los restos del popular y bondadoso don Alberto.

Varios candidatos candiditos, rotas sus ilusiones de atrapar actas, van por ahí calumniando locamente. Ni el respeto al Rey les detiene para injuriar. Conocemos á varios. Y los vamos á presentar en estas columnas con la misma ropa con que vinieron al mundo, para que cojan una pulmonía. Y no puedan mentir á sus electores.

CONFORMES

Con lo siguiente, dicho por *La Epoca*: «¡Eterno disidente el Sr. Dato!

¡Ah! Puede ser que, en efecto, el señor Dato haya disidente alguna otra vez; puede ser que en alguna ocasión no haya estado conforme con ciertos actos ó con determinadas resoluciones; puede ser que en tal ó cual momento haya lamentado la orientación que se daba á la política. Pero el señor Dato, que se había jurado á sí mismo no tomar parte en ninguna otra disidencia, y que tenía la inquebrantable resolución de retirarse á su casa, de renunciar definitivamente á la vida pública, antes de volver á ser disidente, si tal ocurrió, se limitó á exponer con toda lealtad á su jefe sus puntos de vista, y aceptó siempre, siempre, públicamente, la responsabilidad de la conducta que acaso no aprobaban sus convicciones. ¡Y á ese hombre, que tan inmenso sacrificio ha hecho en aras de la unión; á ese hombre, que ha sido el soldado más disciplinado del partido, se le arroja al rostro la injuria de llamarlo eterno disidente!

No contentos con esto, queriendo apurar la nota de la injusticia, y demostrando que no se persigue ningún fin grande y elevado, sino la satisfacción del amor propio, se acusa al Sr. Dato de haber amargado la vida del Sr. Cánovas, planteándole campañas de moralidad. ¡Qué falta de memoria! Ni la campaña de 1895 se dirigió contra el Sr. Cánovas, ni lo que entonces se hizo puede ser censurado en nombre de los que concurren á la famosa manifestación del mes de Diciembre de dicho año.

Todos esos ataques, á los cuales contestamos haciéndonos una gran violencia, son, como ya hemos dicho, hijos del despecho.

La Tribuna no tiene más remedio que reconocer que el Sr. Dato manifestó al Sr. Maura su criterio de que el partido conservador no podría declinar la oferta del Poder; pero se refugia en el peregrino argumento de que el actual presidente no dijo que estaba dispuesto á aceptar para sí la misión de formar Gobierno. Y esto es verdad: el Sr. Dato no dijo semejante cosa, porque ni quería ni debía decirlo.

El Sr. Dato trabajaba lealmente para que el Sr. Maura aceptase; anhelaba que el Sr. Maura aceptase, y creía que el señor Maura, como jefe del partido, estaba en el caso de aceptar. El no aspiraba á la Presidencia, no le convenía ser Presidente; no podía sospechar que el Sr. Maura persistiera en su actitud, después de conocer la de importantes elementos conservadores. No tenía para qué hablar de él; la más pequeña indicación en tal sentido habría quitado autoridad á sus requerimientos al Sr. Maura. Ni aun en hipótesis podía el señor Dato adelantarse en ese terreno á las resoluciones del Monarca, y jamás habría imaginado que el Sr. Maura, ausentándose de Madrid, declinase en los ex ministros conservadores la responsabilidad de la solución de la crisis.»

¿Se puede llamar á Dato desleal sin que quien tal diga sea traidor al Rey?



Profecías.

¿Queréis, lectores saber lo que nos va á suceder en el año que ahora empieza? Pues... lo vais á leer (y me juego la cabeza).

En este año singular que acabamos de estrenar y del cual soy yo profeta, Salvador será un poeta nada más que regular.

Don Benito, el bravo autor su comedia habrá estrenado y será, amigo lector, seguramente mejor que la del año pasado!

Seguirán los revisteros molestando á los Quinteros, con injusticia evidente y llamando á Benavente primero entre los primeros.

Pablo, al abrise el Congreso hará un discurso de peso, profundo y original, con el tema de «el expreso atentado personal».

Del melodrama traidor y del sainete payaso, con la frescura mayor la Rodriga hará el paso... como en el año anterior.

La Chelito nuevamente como empresaria saldrá de un arte muy transparente y dinero ganará muy sicalípticamente.

En cambio, Felipe Trigo, mi queridísimo amigo, escribirá un tomo entero dedicado á un misionero célebre (en serio lo digo).

Amiches no estrenará nada que valga la pena y, en cambio, Sinesio hará una comedia muy buena ¡que, al fin, no se pateará!

Y Carulla, infatigable, pondrá en un verso impecable primero El Año Cristiano, y luego el Zaragozano (que así será más manuable).

Estas y otras profecías se cumplirán en los días del año que está naciendo; estas predicciones más poco á poco irán saliendo.

Me olvidaba lo mejor. La Conjunción, la famosa, resurgirá con furor, quedando, luego, la cosa... como en el año anterior.

Epicteto.

Los nuevos generales.

Una de las veces que más á satisfacción de los elementos militares se ha resuelto la propuesta de ascensos al generalato, ha sido la actual, la que el ilustre conde del Serrallo ha llevado á la Regia sanción, demostrando una vez más su espíritu justiciero y el respeto que guarda al mérito de todos sus subordinados.

Y para comprobar lo anteriormente dicho, no hay más que correr la vista sobre los nombres prestigiosos de los generales hechos en esta propuesta, divisionarios.

¿Qué elogio vamos á hacer de general como D. Francisco Martín Arrúe, tan conocido y tan admirado en el Ejército y fuera de él? Su nombre en todo es garantía de acierto, y siendo múltiples y variados los destinos que en su larga carrera militar desempeñó, en todos ellos dejó las huellas

indelebles de su talento y de su valer; lo mismo en campaña, donde supo poner en evidencia su valor, alcanzando empleos por méritos de guerra, que en la paz, donde tan alto supo colocar los regimientos de Otumba y de León, cuando los mandaba; igual en la Academia de Infantería, inculcando en sus discípulos el saber de que estaba pletórico, que en los diversos altos Centros á cuyo frente ha estado en el ministerio de la Guerra, en todas partes supo granjearse el cariño más verdad, hermanado con el reconocimiento de sus elevadísimas cualidades.

Publicista notable, literato distinguido, sus obras son harto conocidas del público militar, para que intentemos recordarlal aquí, todas ellas son prueba ostensible de su inmensa cultura.

Y si á esto se añaden sus cualidades caballerizas y de simpatía, estará suficientemente explicado el aplauso con que los militares han acogido este ascenso, y la satisfacción con que han visto además completar este acto justiciero—por el ilustre general Echagüe—, confirniéndole el alto cargo de subsecretario de Guerra.

Otro de los generales ascendidos es don Germán Brandeis, alemán de origen, y tan enamorado de España, tan español de corazón, que abandonó su país y su profesión militar para ser ciudadano y militar español; desde la larga fecha de su ingreso en nuestro Ejército, todas sus energías—tan ponderadas y ensalzadas por todo el mundo—, todos sus desvelos y entusiasmos todos, han sido dedicados á velar por nuestro prestigio, por nuestra dignidad y nuestro honor; y cuando en días difíciles para la Patria se ha hecho preciso poner de relieve el temple de alma de sus hijos, siempre se ha encontrado el férreo corazón de Brandeis latiendo al unísono con el de los buenos y siendo valladar, fuerte muro contra las demagogías, el desorden y los sin Patria, contra los enemigos de España.

Y del otro nuevo divisionario, nada hemos de decir, porque el cariño nos lo veda, D. Fernando Carbó, es amigo de esta casa es uno de los leales del Rey, ha colaborado con nosotros, honrando estas columnas, haciendo labor monárquica, y como aquí éste es el mejor título para hacerse acreedor á nuestro afecto, aquí se le quiere de verdad; pero no hace falta elogiarlo tampoco, el mejor elogio son sus acciones, los hechos que le hacen ser conocido y altamente estimado por cuantos visten el uniforme militar.

A generales de brigada han ascendido los coroneles Chacón, de Caballería; Peralta, de Ingenieros, y Puelleiro y Borredá, de Infantería.

Todos ellos van á honrar el generalato de que entran á formar parte, aportando á su lustre y brillantez los méritos de que se encuentran colmados; pues tanto unos como otros, dentro del campo de acción de sus respectivos cometidos, siempre han sabido sobresalir, distinguiéndose por su laboriosidad, acierto y valor.

LA MONARQUÍA se complace en dar á todos su más sincera felicitación, por los altos nuevos empleos que la voluntad Real les ha concedido, y se felicita á sí misma porque nombres tan prestigiosos como los anteriormente citados vengán á aumentar el número de los que han de dar y seguir dando días de gloria á la Patria, al frente de las fuerzas militares.

AVISO

Cuantos figuran en la Redacción de «LA MONARQUÍA» son personas decentes y honradas. Por lo tanto, si algún sinvergonzón intenta pedir el más pequeño favor—sea cual fuere—, engañando y diciendo pertenecer á este periódico, rogamos se le expulse de mala manera ó se le mande apresar como á estafador. Y que nos pongan al corriente de lo sucedido para castigar al aprovechado.

Nadie invocando el nombre de este periódico, ni aun presentando un carnet que acredite de redactor de «LA MONARQUÍA», puede pedir el más pequeño favor.

El que pida otra cosa, debe ser denunciado á nuestro Director inmediatamente.

“El Día Gráfico.”

Esta es la segunda vez que nos ocupamos del magnífico diario y querido colega de la hermosa capital catalana.

Barcelona ha sido siempre muy hábil é inteligente editora, y no nos admira esta prueba más; sólo tenemos que ensalzarlal por sus muchos merecimientos.

El Día Gráfico tiene un aspecto ampero y solemne, que recuerda los grandes diarios ingleses. La profusión de fotograbados, claros y artísticos, le hacen ameno é interesante. Inserta una extensa información nacional y extranjera y trata todos los asuntos con la corrección y la buena voluntad que deben servir de ejemplo á muchos diarios, especialmente cuando se ocupan de asuntos políticos.

Hace poco editó un extraordinario, compuesto de cuarenta y ocho páginas, que rué un justo alarde de su gusto y de su poder editoriales.

Un magnífico número que puede servir de modelo á nuestra Prensa y de justo orgullo á sus editores.

Nosotros nos congratulamos mucho de los éxitos que viene logrando El Día Gráfico y nos place infinito tener un colega tan importante.

Si sus esfuerzos continúan como hasta aquí, El Día Gráfico verá con creces compensada su valiosa labor con el favor del público, cosa que le deseamos como para nosotros mismos.

Nos proponemos hacer una información extensa, para que véase cómo laboran los que hacen El Día Gráfico.

Nos importa un bledo el que dejen de ser suscriptores de LA MONARQUÍA, los que antes nos elogiaban y ahora nos injurian porque defendemos á los Ministros del Rey. La lealtad, como suponen nuestros injuriosos, no es cotizabile.

El Consejo del miércoles en Gobernación

A las cinco y media de la tarde del miércoles pasado se reunieron en Gobernación los ministros bajo la presidencia del Sr. Dato.

Duró el Consejo hasta las nueve de la noche, y de él se facilitó á la Prensa la siguiente nota oficiosa:

«Comenzó el Consejo dando cuenta el ministro de Estado de las últimas noticias recibidas de Marruecos, donde ha mejorado considerablemente la situación sanitaria, y habló de la posibilidad, que se le anuncia de que haga acto de adhesión á España alguna importante kabila.

El ministro de Marina dió cuenta de dos expedientes: uno para eximir de las formalidades de subasta la adquisición de minas explosivas Ellia, y otro para adquisición de dos estaciones radiotelegráficas con destino á Ferrol y Cartagena.

El ministro de la Guerra sometió á la aprobación del Consejo el expediente de venta del monte Urgull, de San Sebastián, que venía tramitándose en este departamento, y propuso que se hagan nuevas tasaciones, excluyendo el edificio de San Telmo, que ha sido declarado monumento nacional, y anunciándose después nueva subasta.

El ministro de Instrucción pública, en cuyo Ministerio también se ha tramitado un expediente en relación con este edificio, se mostró de acuerdo con la ponencia del de la Guerra.

También propuso el ministro de la Guerra que se aprobara un expediente autorizando al Archivo Facultativo y Museo de Artillería para adquirir directamente de la Casa Krupp dos cañones de sitio y las municiones correspondientes.

El ministro de Gracia y Justicia sometió al acuerdo de sus compañeros los siguientes expedientes de indulto, que fueron aprobados:

Rosa Cárdenas Mendiola, Juan López Vázquez, José Calduch Martínez, Carlos Constantino Mermenegildo, Blas Ropero Hernández, Salvador Gelat Trujillo, Juan del Carmen Martínez Pérez é Ignacio Maestro del Olmo.

El ministro de Fomento dió cuenta de

un decreto que se propone someter á la aprobación de S. M., aumentando las garantías para imponer el cumplimiento de la ley de Emigración, y dió también noticia de su propósito de modificar la actual organización inspectora de los puertos.

El ministro de Hacienda, después de proponer la distribución de fondos del mes, expuso detallada y clarísimamente á sus compañeros la situación financiera al terminar el año 1913, y sometió al Consejo dos expedientes sobre apertura de un crédito de 64.774 pesetas al presupuesto vigente del ministerio de la Guerra como procedente de ingresos por venta de material inútil, y otro sobre determinación del capital por que ha de tributar la Compañía norteamericana Singer, de máquinas de coser.

El ministro de la Gobernación, por último, dió noticia á sus compañeros de la forma en que quedó terminada la huelga del Ferrol y de las dificultades que ofrecen los representantes obreros de Ríotinto para venir á Madrid á formar parte de la Comisión arbitral.»

Las Gacetas, órganos del Planchado Periodístico aseguraban que Dato no disolvería las actuales Cortes. ¡Qué Gacetas! ¡Y que planchas!

El Banco Hispano-Americano.

Rectificación importante.

Podemos asegurar que carece de todo fundamento la especie acogida en algunos periódicos acerca del propósito que se atribuye al Consejo de Administración del Banco Hispano-Americano de reclamar un dividendo pasivo del 10 por 100 del capital social, á fin de completar el desembolso de 50 por 100, que permite convertir las acciones, hoy nominativas, en títulos al portador, haciendo ilusoria la responsabilidad que pesa sobre los actuales accionistas de esa entidad respecto al desembolso de la totalidad del capital representado por las acciones.

Nos consta que ni el Consejo de dicho Banco, que está dispuesto á pedir ese dividendo, ha pensado en semejante transformación de las acciones en títulos al portador, ni entiende que puede hacerse legalmente en las actuales circunstancias, porque suponiendo de hecho esa transformación una disminución del capital social, sólo podría efectuarse válidamente con estricta sujeción á lo prevenido en los últimos párrafos del art. 168 del Código de Comercio.

Los Previsores del Porvenir

En la Asamblea verificada para la elección de presidente, con asistencia del Consejo de Administración en pleno, todas las Comisiones auxiliares, Sección Contenciosa y unas 250 Delegaciones de Representantes, Presidentes y Secretarios de Secciones, ha sido reelegido, por 293 votos, nuestro distinguido amigo D. Salvador Ráventós, diputado á Cortes, que con tanto acierto ha desempeñado el mismo cargo en años anteriores.

Exitos del Ahorro Libre.

En la pizarra de LOS PREVISORES DEL PORVENIR, Echegaray, 20, Madrid, aparece hoy la cifra de VEINTIDOS MILLONES DE PSETAS como capital inalienable, reunidos con cuotas de á peseta en nueve años de existencia.

Compañía Arrendataria de Tabacos.

Pago del dividendo.

El Consejo de Administración de esta Compañía, en uso de las facultades que le confieren los estatutos de la mis-

ma, ha acordado repartir, por beneficios del año 1913, un dividendo de cuarenta y dos pesetas cincuenta céntimos (42,50) liquidadas por acción, que se pagará sobre el cupón núm. 43 de los títulos al portador.

Los cupones se deberán presentar al cobro desde el día 5 de Enero próximo, en la Caja de Efectos del Banco de España y en las de sus Sucursales en provincias, facturados en los impresos que al efecto se facilitarán gratis á los portadores en las mencionadas dependencias.

Estos, al presentarlos acompañados de las indicadas facturas, recogerán un libramiento, contra el que se hará el pago el día que en el mismo se señale, si examinados debidamente los cupones á que se refieren, resultan legítimos y corrientes.

Al pie del libramiento suscribirán los interesados el recibí.

El importe de los cupones presentados en Madrid se pagará por la Caja de efectivo del Banco de España, y el de los presentados en provincias por las Cajas de las respectivas sucursales.

Madrid, 26 de Diciembre de 1913.—El secretario general, Luis de Albasete.

Carlos González Besada.

A los veinte años, después de una brillantísima carrera, finada con unos ejercicios de licenciatura extraordinarios, ha recibido la investidura de abogado D. Carlos González Besada, hijo del insigne político y ex ministro D. Augusto.

Unimos nuestra cordial felicitación á las que, con tan fausto motivo, están recibiendo de la Prensa y amigos los señores de González Besada.

Lo que dice el Sr. Bugallal.

A propósito del comentado artículo inserto en el *Diario de la Marina*, de la Habana, por el Sr. Maura Gamazo, el ministro de Hacienda dijo días pasados á los periodistas:

«No creo que haya nadie que pueda creer que ese artículo influya para nada en lo que al Gobierno respecta, aunque por el respeto que merece el Sr. Maura, quiera darse á su escrito importancia política que no tiene una impresión personal.

Además de que en ese artículo no se dice nada nuevo, lo que se dice, inspirado por la pasión, si en algo pudiera desfavorecer á los aludidos en él, otro tanto desfavorecena á quien constantemente los tuvo á su lado.

Porque, ¿cómo es posible olvidar que el Sr. Maura tuvo siempre en lugar preeminente dentro del partido al Sr. Dato, y cómo olvidar que el Sr. Sánchez Guerra fué siempre persona de la mayor intimidad de don Antonio?

Y si los tuvo á su lado en forma tal, ¿cómo es posible pensar que tales distinciones se las hicieran conociendo esa incompetencia de que al día siguiente de formarse este Gobierno les acusa su hijo?

Además, ese cargo que el Sr. Maura apunta de relaciones con Empresas, ¿á qué hombre político no se la ha hecho? En la política todo es igual y lo mismo, y si dentro de ella se hiciera lo que hace un periódico exhumando noticias de cincuenta años fecha, todos sabemos que bastaría repetir los cargos y variar los nombres de los combatidos, para que fueran las acusaciones de hoy iguales á las de ayer.

En toda disidencia aparece la pasión; pero yo recuerdo que cuando Cánovas sufrió las disidencias de Silvela y los hombres que á éste siguieron, jamás negó en ellos las virtudes que les reconoció cuando los tuvo á su lado, porque, de hacer lo contrario, hubiérase condenado á sí mismo.

Luego, comentando los rumores sobre el decreto de disolución de Cortes, el Sr. Bugallal añadió:

«Es de una inocencia grandísima—dijo el ministro—pensar en que el decreto de disolución no le tenga el Sr. Dato. El Gobierno hará las elecciones generales, y las hará, porque cuando la Corona llama á sus consejos á un partido ó á un hombre, sabiendo que no tiene en el Parlamento mayoría, es

porque el cambio de política implica un cambio en el instrumento de Gobierno que el Parlamento significa, porque se supone que el país, la opinión pública, está en desacuerdo con su representación, y se hace preciso ir á la elección de nuevos representantes, que siendo intérpretes del sentir general del país, constituyan la mayoría parlamentaria en que el Gobierno se ha de apoyar para su gestión, y que ha de justificar el por qué del cambio de política operado.

Así, pues—terminó el Sr. Bugallal—, este Gobierno hará las elecciones, porque para hacerlas y para ir al Parlamento, aceptó el Poder, y este Gobierno dará el decreto de disolución de Cortes, sin que acerca de ello pueda caber duda alguna.»

De otro artículo del señor Maura y Gamazo.

En el primer número de la revista *Vida Ciudadana*, ha aparecido un artículo del señor conde de la Mortera, que nos ha llenado de satisfacción por una cosa esencialísima: por la forma de emitir los conceptos.

A propósito del tan comentado artículo inserto en el *Diario de la Marina*, ha habido quienes aprovecharon sus conceptos para censurar de una manera destemplada al Gobierno, y ahora viene el mismo Sr. Maura Gamazo á dar un mentís á los que pretendían con sus intemperancias hacer creer que interpretaban el sentimiento del hijo del señor Maura.

En uno de los párrafos dice el conde de la Mortera:

«Deserciones! Deslealtades! ¿Por qué apelar al léxico de la tragedia, cuando este género teatral está tan en desuso en la escena política, como en las demás escenas españolas? No. Reconozcamos todos, en hora buena, que muchos personajes conservadores pensaron en Octubre lo contrario de lo que afirmaban en Enero; pero no regateemos á nadie la buena fe, ni nos erijamos en jueces de conciencias, cuando á todas horas nos advierte la vida que entre los que faltan á la verdad los hay que mienten y los hay que se equivocan, y entre los que faltan al deber los hay que claudican y los hay que yerran.»

Creemos que con estas palabras ya estarán convencidos algunos diarios de que el Sr. Maura Gamazo es enemigo de los ataques intemperantes é irreflexivos.

Con esto mismo queda también deshecho el consorcio que *La Tribuna* quería hacer entrever con el ilustre articulista. De este modo, ya queda la campaña del aludido periódico relegada á sus propias miras personales, y esto era muy conveniente aclararlo públicamente con pruebas irrefutables, no para nuestro convencimiento, que ya le teníamos, sino para el convencimiento de la opinión que pudiese ser fácil de seducir.

Ahora, ya demostrado esto, no volveremos á hacer gran caso de lo que sobre este asunto pretendía *La Tribuna*.

En cuanto al Sr. Maura Gamazo, nos place mucho verle en esa actitud. Podrá no estar conforme con esto ó aquello, que cada hombre tiene su opinión, y es noble proclamarla desapasionadamente. En esa forma, ya cabe la discusión razonada é imparcial, para bien de todos y pueden rebatirse los errores de buena fe en quien los mantuviera. Nosotros no vamos á mezclarnos en semejante asunto; pero no podemos por menos de declarar nuestra complacencia al ver al conde la Mortera en la actitud serena que conviene á quienes se esfuerzan noblemente por el bien de la Monarquía y de la Patria.

Lo único que hay que lamentar profundamente es que las diferencias de opiniones vengan expuestas del extranjero, cuando entre nosotros hay tantos medios de hacer lo mismo.

Teniendo fama de impulsivos, queremos pasar ahora por pacienzudos. Sólo nos agrada combatir á los vividores del republicanaje y del socialismo. Pero como los monárquicos traidores se obstinan... Si los traidores son pequeños, les daremos unos azotitos. Si son tallados, les daremos garrote vil.

¡Cuidado con ese..!

Nuestro lema está tantas veces y tan franca y noblemente pregonado, que no tenemos por qué repetirlo ahora.

Nosotros no podemos dejar pasar, no un ataque al régimen, ni tampoco la menor alusión insidiosa que pretenda escalar las regias gradas, en cuya cumbre se halla el Monarca más atento á las necesidades de su pueblo y el hombre más patriota de su nación.

Ya hemos anunciado nuestro próximo libro *Así es nuestro Rey*, y hemos dado ya algunas opiniones de los hombres que, por sus propios merecimientos, llegaron á representar la opinión de nuestro pueblo. En este libro, claramente se pondrá de manifiesto lo que España opina de su Soberano, por conducto de sus hombres más prestigiosos, que han tenido el alto honor de poder observar á Don Alfonso XIII, algo más que por sus hechos, por sus propias palabras, reflejo fiel de sus sentimientos.

Y si no podemos dejar pasar, ni los ataques apasionados de las masas antidinásticas, cuyos errores hemos puesto siempre de manifiesto, ¿cómo permanecer ahora en silencio ante las extemporáneas insensateces de algunos mal llamados monárquicos?

En un banquete celebrado hace poco en Bilbao, pronunció un discurso un tal Ramón Bergé, que fué la nota más lamentable que recordamos.

Haríamos un juicio crítico de su peroración, si ya el propio orador no lo hiciese, confesando que habla en términos *tabernarios*.

¿Qué vamos nosotros á añadir á esa propia confesión? Sin duda, el Sr. Bergé debe tener gran costumbre de frecuentar las tabernas, y el banquete debió de recordarle sus impenitentes hábitos; el pobre hombre, que además tiene en su disfavor la inexperience de la juventud, envolvió en sus palabras, torpes é irreverentes intenciones hacia la augusta Majestad.

Y ese mozalbete se titula conservador, se yergue en defensa del Sr. Maura y le pone en el más lamentable de los ridículos.

No es nuestro deseo comentar siquiera el proceder de ese *tabernario* irreverente, porque no tiene la menor significación para que se tomen en cuenta sus despotricaciones, sólo nos guía el buen deseo de llamar la atención á los que tengan autoridad sobre él, porque, titulándose monárquicos, deben expulsar de su lado á quien tan notoriamente les perjudica.

Nosotros no perderemos de vista á ese insensato Sr. Bergé, cuya actitud la pretende justificar con la defensa del Sr. Maura, cuando el ilustre hombre público no ha hecho ni ha dicho absolutamente nada que dé ocasión á semejantes actos, ni mucho menos á tales indignidades.

Si hay quien con el disfraz de monárquico hace gala de irrespetuosidades, nosotros le haremos saber el respeto que merece nuestro Soberano.

... Y no va más por hoy.

Lerroux

no quiere la unión de los republicanos;

hasta después de las elecciones.

—Chócala, Alejandro.

Eres un vivo, que conoce á los otros vivos que pronto estarán de cuerpo presente.

La reina Sofía de Suecia

El miércoles falleció, á la edad de setenta y siete años, la Reina Sofía de Suecia, á consecuencia de rápida enfermedad. La madre del actual Rey de Suecia, Gustavo V, había nacido en 9 de Julio de 1836.

Era Princesa de Nassau.

En Junio de 1857 contrajo matrimonio con el Rey Oscar II, naciendo de esta unión cuatro hijos: Oscar Gustavo Adolfo, que sucedió á su padre en el Trono; Oscar Carlos Augusto, nacido en 1859; Oscar Carlos Guillermo, nacido en 1861, y Eugenio Napoleón Nicolás, duque de Nericia, nacido en 1865.

Este último vino á Madrid con ocasión de la boda de Don Alfonso XIII, representando á su augusto padre.



Semana Palatina.

Sábado 27

S. M. el Rey recibió en audiencia al marqués de Portago, á los condes de Cabra y Gavia, al general Jordana, al coronel Fernández Llano y al Sr. Alvarez Redondo.

La Reina madre fué cumplimentada por el Sr. Herrerías de Tejada.

Don Alfonso salió por la tarde á pie, paseando por la Casa de Campo, recorriendo luego en automóvil algunos paseos de la población.

La Reina, con la Infanta Beatriz y el Príncipe Leopoldo de Battenberg, paseó á caballo por la Casa de Campo.

Domingo 28.

Las Reinas oyeron misa en su oratorio particular. Por la tarde, Doña Victoria, acompañada de la Infanta Doña Beatriz, paseó por la Casa de Campo.

En Aranjuez se efectuó la regia cacería anunciada. En compañía de los Príncipes de Battenberg y del conde de Maceda, salió el Rey, á las diez y media de Palacio, dirigiéndose á la estación del Mediodía.

Entre los cazadores figuraban el Príncipe Don Raniero de Borbón, el duque de Bivona, el marqués de Bayamo, los condes de Liniers y los Villares y el Sr. Luque.

La cacería se verificó en los Reales Jardines. Se realizaron siete ojeos, cobrándose unos 500 faisanes, aproximadamente.

A las seis menos cuarto llegaron los expedicionarios, trasladándose al regío Alcázar el Rey y los Príncipes de Battenberg.

Lunes 29.

Ofreció sus respetos á la Reina Doña Cristina el embajador de Francia M. Geof fray.

El embajador de los Estados Unidos y Mrs. Willard, con sus encantadoras hijas, saludaron á SS. MM.

La Infanta Doña Isabel, en representación de la Reina Doña Victoria, presidió, por la mañana, el reparto de ropas á los niños de las Escuelas de Vallehermoso, en el edificio de aquel grupo escolar, repartiendo entre los chiquillos 800 prendas de vestir, que fueron recibidas entre aclamaciones á la augusta dama.

Las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina estuvieron por la tarde con el Príncipe de Asturias y los Infantitos en casa de la marquesa de Salamanca, aya de Sus Majestades, donde había preparado un espléndido Arbol de Noel.

Martes 30

A las ocho y cuarto de la mañana salió Don Alfonso de la estación del Norte con dirección á Riofrío, donde había de celebrarse la anunciada cacería, en honor del Cuerpo diplomático extranjero.

Acompañaban al Rey, además de los Príncipes de Battenberg, marqués de Viana y conde de Maceda, los marqueses de la Torre y de Nájera; los embajadores de Inglaterra, Austria, Francia y Alemania; los ministros de la Argentina, Japón y Cuba; el encargado de Negocios de los Países Bajos, y los agregados militares del Cuerpo diplomático.

Poco más de las once llegó el tren Real á la Losa, donde ya esperaban los carruajes, en los cuales se trasladaron el Monarca é invitados hasta el palacio. Desde éste se encaminaron los cazadores á sus puestos, y á las doce, aproximadamente, comenzó el primer ojeo, obteniéndose en él unos siete ciervos.

Más tarde se dieron otros dos ojeos, y á eso de las cuatro de la tarde dióse por terminada la cacería que, á pesar de la inclemencia del tiempo, resultó animada é interesantísima.

En total se cobraron 38 piezas.

Miércoles 31.

El Rey recibió en audiencia al ex ministro Sr. Osma, al duque de Arión y al Príncipe Pío de Saboya.

Cumplimentaron á la Reina Doña Victoria el ex ministro Sr. Gimeno y señora y los marqueses de Valdeiglesias.

Y presentaron sus respetos á la Reina Doña María Cristina la duquesa de Fernán-Núñez y los Sres. de Sánchez Toca.

En la Capilla Real se cantó, por la tarde, asistiendo toda la Real Familia, un solemne *Te Deum* en acción de gracias por el feliz término del año 1913.

Desde sus habitaciones particulares, por las galerías, se dirigieron los Reyes á la tribuna baja.

El Rey vestía uniforme de capitán general de la Armada y la Reina un sencillo traje negro.

Con los Monarcas iban la Reina Doña Cristina, la Infanta Doña Isabel, los Infantes Don Fernando y Don Luis de Orleans y los Príncipes Raniero y Leopoldo de Battenberg.

Acompañaban á SS. MM. y AA. las duquesas de San Carlos y la Conquista, los marqueses de la Torre y Viana, el general Aznar, el conde de Aybar, el capitán de corbeta D. Domingo Montes y el oficial mayor de Alabarderos, Sr. Quetenti.

Jueves 1.

La Reina Doña Cristina, con motivo de las presentes festividades, ha enviado importantes lotes de juguetes para los niños pobres á los siguientes asilos y establecimientos benéficos:

Casa de Misericordia de Santa Isabel, Escuelas de San Francisco de Sales, Asilo de San Alfonso, Sociedad protectora de los niños, Asilo de la Asunción, Hospital del Niño Jesús, Asilo de María Cristina (Carrera de Extremadura), Escuelas Católicas y Asilo de Lavanderas.

Huelga decir que los niños acogieron el donativo regio con alegría, y que habrán bendecido el nombre de la caritativa y augusta dama.

Los Reyes y la Infanta Isabel asistieron á la representación de *Parsifal*.

Viernes 2.

S. M. el Rey fué cumplimentado por el duque de Bivona. Por la tarde fué en automóvil hasta El Pardo, con los Príncipes de Battenberg.

Por la noche, la Familia Real fué á la estación á despedir á S. A. la Condesa de París, que marchó en el expreso de Andalucía para Villamanrique.

La Corte vestirá once días de luto: cinco de rigor y seis de alivio, con motivo del fallecimiento de la Reina Sofía de Suecia.

La señora del nuevo embajador de Inglaterra será recibida hoy en audiencia oficial por S. M. la Reina Victoria.

Consejo de ministros del viernes en Palacio.

Bajo la presidencia de S. M. el Rey, se celebró ayer el Consejo de ministros en Palacio.

El Sr. Dato, terminado el Consejo, se dirigió á Gobernación, y allí hizo á los periodistas las siguientes manifestaciones:

—En mi discurso he hablado de todos los asuntos de política exterior con algún detenimiento más de lo que es costumbre, por no haberse reunido los ministros con S. M. hace quince días.

Además, he hecho un balance de la gestión del actual Gobierno durante el tiempo que lleva en el Poder, y creí que debían figurar en nuestro activo el favorable resultado de las elecciones municipales, el feliz término de las huelgas, que se presentaban, unas, con caracteres alarmantes y, otras, aunque pocas, con carácter peligroso; la fácil terminación del movimiento estudiantil que se produjo en varias provincias de España; el fracaso evidente de las manifestaciones de protesta contra la guerra; la larga y felicísima excursión del Rey al extranjero; el efecto favorable que había producido nuestro decreto de descentralización administrativa, llamado de mancomunidades, y el mejor aspecto que presenta el problema, siempre complejo y delicadísimo de nuestro protectorado en Marruecos.

Añadí que estos resultados, en sentir del Gobierno, acrecientan la confianza con que éste cree contar en la opinión española, y que contando con la muy honrosa y estimadísima de S. M., una vez que se habían ya constituido los Ayuntamientos, el Gobierno consideraba urgente dar una impresión de su estabilidad y firmeza, para lo cual sometía á la firma de S. M. el decreto

disolviendo el Congreso de los diputados.

Su Majestad el Rey lo firmó y ratificó verbalmente la absoluta confianza que dispensaba al Gobierno.

El decreto se publicará en la *Gaceta* de mañana.

Más adelante—añadió el Sr. Dato—pondremos la disolución de la parte electiva del Senado y convocatoria de las elecciones y reunión de las nuevas Cortes, siendo nuestro pensamiento que las elecciones de diputados se verifiquen el 8 de Marzo; las de senadores, el 15, y la reunión de las nuevas Cortes, el 30 del mismo mes.

Cuando terminó el Sr. Dato dijo el señor Sánchez Guerra, á modo de conclusión:

—Ya ven ustedes cómo contesta el Gobierno á cuantos rumores se lanzan por ahí, con hechos no con palabras, porque el Gobierno, estimando en mucho toda colaboración, no tiene más órgano que la *Gaceta*.

Las palabras del ministro de Gobernación nos relevan de los sabrosos comentarios que nos saltan á la pluma.

Epitafio para "La Tribuna."

Este irreverente y grosero diario, dedica su primera página de anoche á repetir el apellido del ilustre jefe del Gobierno, seguido de una letanía de adjetivos que palpan desprecio, injurias é insultos.

El decreto de disolución ha disuelto las mezquinas esperanzas de los que se refugian en la calle de Jardines, aún contagiados de la inmoral celebridad de esa vía madrileña.

Pero hay en sus encorajinados ataques algo más peligroso que *La Tribuna* no ha medido bien al escribir: los ataques embosadamente traidores á la Regia resolución.

Estos datos que imprime *La Tribuna* de anoche, los recogeremos debidamente en nuestro próximo número.

Hace bien en entonar esa letanía rencorosa; seguramente en el número de hoy entonará el *credo* de los moribundos.

¡Pobre gente! Nosotros le brindamos el siguiente epitafio, para que lo coloque en su nuevo edificio:

Yace en este panteón otro agarrado Milá, víctima de su ambición, que se quedó en tribu y ná.

RECORRIENDO ESCENARIOS

REAL.—Lucia.—Manón.

No podrá quejarse del público madrileño la señora Galli Curci; sale á ovación por ópera. Verdad es que cuantas manifestaciones de entusiasmo en su loor se prodigan las tiene sobradamente merecidas. Sólo así se pueden oír estas partituras de «rondó con pelo suelto», mandadas recoger tiempo ha. Porque, sin que esto sea mermar los méritos de Donizetti, que los tuvo, y negarlo sería absurdo, es lo cierto que sus amerengadas melodías empalagan.

Quedamos, pues, en que la señora Galli Curci, *Lucia* incomparable, fué ovacionada con justicia. Merecidos aplausos obtuvo también Palet, muy galán Edgardo, y Viglione Borghese, demasiado baritono para tan escasa *particella*. Los demás, cumplieron como buenos, componiendo un irremediable conjunto. El maestro Urrutia llevó muy bien la orquesta, y la señora arpa.

La novedad sensacional de la semana fué *Manon*, por la Storchio y Anselmi. Una y otro se superaron á sí mismos, subyugando al público, que, pendiente de ellos, ni á respirar se atrevía. Imposible decir cuál de los dos estuvo mejor: si Anselmi arrebató en el famoso *sogno*, que se vió precisado á *bisar*, Rosina tuvo un acto tercero sencillamente insuperable. Inútil decir que el regalo de la gavota del segundo acto, generalmente suprimida por otras divas en esta ópera, fué agradecido como era de rigor, y premiado con calurosos aplausos.

Tarde memorable la de *Manon*, que en bien del Arte y de la Empresa ha de repetirse, de seguro; porque no había una sola localidad desocupada, y son muchos los que han quedado con deseos de oír á Rosina Storchio y José Anselmi.

Y nada más, que *Parsifal* se acerca, y hay que recibirle con el homenaje que tan gran señor requiere.

Aumarol.

BANCO DE ESPAÑA

55.º sorteo para la amortización de la Deuda al 5 por 100.

Debiendo acomodarse la amortización á lotes cabales, corresponde amortizar en este trimestre, que vencerá el 15 de Febrero próximo, la suma de dos millones seiscientos cuarenta y cinco mil pesetas por los títulos emitidos en virtud del Real decreto fecha 19 de Mayo de 1900; setecientos cincuenta y siete mil quinientas pesetas, por la emisión de igual Deuda, según Real decreto de 5 de Junio de 1902; y cuatrocientas siete mil quinientas por la ampliación de la misma Deuda según Real decreto de 15 de Abril de 1906 cuyos cuadros respectivos son los siguientes:

PRIMERO

Series	Bolas encantadas.	Títulos que representan.	Capital. Pesetas nominales.	Bolas que han de extraerse.	Títulos que representan.	Capital que se amortiza. Pesetas.	A pagar por intereses. Pesetas.	Total intereses y amortización. Pesetas.
A	14.152	141.520	70.760.000	34	340	170.000	884.500	1.054.500
B	5.387	53.870	134.675.000	14	140	350.000	1.683.437,50	2.033.437,50
C	5.935	59.350	296.750.000	15	150	750.000	3.709.375	4.459.375
D	1.279	12.790	159.875.000	4	40	500.000	1.998.437,50	2.498.437,50
E	2.009	10.745	251.125.000	5	25	625.000	3.139.062,50	3.764.062,50
F	730	3.650	182.500.000	1	5	250.000	2.281.250	2.531.250
	29.492	281.225	1.095.685.000	73	700	2.645.000	13.696.062,50	16.341.062,50

SEGUNDO

A	B	C	D	E	F	Total
9.845	98.450	49.225.000	24	240	120.000	615.312,50
1.843	18.430	46.075.000	4	40	100.000	575.937,50
830	8.300	41.500.000	2	20	100.000	518.750
2.950	2.950	36.875.000	7	7	87.500	460.937,50
2.765	2.765	69.125.000	6	6	150.000	864.062,50
1.383	1.383	69.150.000	4	4	200.000	864.375
	19.616	132.278	311.950.000	47	317	757.500
						3.899.375
						4.656.875

TERCERO

A	B	C	D	E	F	Total
4.714	47.140	23.570.000	11	110	55.000	294.625
1.402	14.020	35.800.000	4	40	100.000	438.125
5.360	5.360	26.575.000	13	13	65.000	335.000
1.886	1.886	23.637.000	5	5	62.500	294.687,50
1.179	1.179	29.475.000	3	3	75.000	368.437,50
589	589	29.450.000	1	1	50.000	368.125
	15.130	70.174	167.920.000	37	172	407.500
						2.099.000
						2.506.500

Los sorteos tendrán lugar públicamente en el Salón de Juntas generales del Banco el día 15 de Enero próximo, á las once en punto de la mañana y los presidirá el Gobernador ó un Subgobernador, asistiendo, además, una Comisión del Consejo, el Secretario y el Interventor.

Por cada serie se hará un sorteo independiente, introduciendo en un globo las bolas que representan los títulos que de cada una existen en circulación, y extrayendo á la suerte las que correspondan al trimestre indicado anteriormente, entendiéndose con respecto al cuadro primero, que en las series A, B, C y D, comprende cada bola diez títulos y cinco en las series E y F; con respecto al cuadro segundo, que en las series A, B y C, cada bola comprende diez títulos y uno sólo en las series D, E y F; y con respecto al cuadro tercero, en las series A y B, cada bola comprende diez títulos y uno sólo en las series C, D, E y F.

Las bolas sorteables se expondrán al público para su examen antes de introducirse en el globo.

Se anunciarán en los periódicos oficiales los números de los títulos á que haya correspondido la amortización, y quedarán expuestas al público, para su comprobación, las bolas de cada serie que hayan sido extraídas en el expresado sorteo.

Madrid, 31 de Diciembre de 1913.—El Secretario general, Gabriel Miranda.

LA ARGENTINA

Gran Peluquería de Señoras.

General Castaños, 16.

—o—

Recomendamos el Bismarck Argentina.

—o—

Postizos de gran fantasía.

—o—

Pelucas y transformaciones de rizo natural.



Se tiñe, se lava y se peina á domicilio.

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32 duplicado.—Teléfono, 1.977